

Los afectados saben de boca de la jueza cómo caminan sus casos. CORTESÍA



♦ **AUXILIADORA ZÚÑIGA**
azuniga@kotaja.co.cr

La jueza Soraya Cabezas es como los carteros: no la detienen la lluvia, el sol, ni los malos caminos.

Su pasión es llevar justicia a cada rincón de Puntarenas y para lograrlo ha debido pasar experiencias de todo tipo.

La lista incluye taparse de la lluvia con las bolsas que usan para echar cadáveres o capearse una lluvia de piedras mandada por un agresor furioso.

Ella trabaja en el Juzgado de Violencia Doméstica de Puntarenas, es jueza desde el 2004, y lidera

Tres veces al mes deja los zapatos de vestir y se arrolla las mangas para viajar hasta la isla Chira, Chomes o Costa de Pájaros donde la esperan mujeres, discapacitados, niños y viejitos víctimas de agresión.

"Nuestras visitas tienen dos funciones: comprobar que la víctima no sea agredida más y reforzar la fe en el sistema judicial en los pueblos alejados", nos explicó.

Al aire libre. La idea de dejar los escritorios y llevar la justicia casa a casa nació hace tres años cuando notaron que algo malo pasaba.

Muchos viejitos y mujeres agredidos no llegaban a las audiencias porque sencillamente no tenían plata para trasladarse hasta el centro del Puerto.

"Imagínese que para llegar al juzgado una mujer de Chira debe gastar unos \$17 mil solo en el transporte sin derecho ni a un vaso de agua", explicó esta pionera en la justicia express.

A doña Soraya la acompañan ahora en las visitas un asistente legal, una policía de la Fuerza Pública y un chofer del juzgado.

El equipo justiciero del juzgado logró subir los seguimientos de casos de violencia y eso es bueno pues

BUEN VIENTO

La oficina del Juzgado de Violencia Doméstica de Puntarenas está integrada por ocho personas.

El despacho recibió un premio que les da cada dos años el Poder Judicial a los oficinas que demuestren hacer eficientemente su trabajo, como debe ser.

En este caso los empleados porteños pidieron un abanico, que los refresca en las calurosas jornadas de buen trabajo.

mantiene en raya a los agresores.

Los números hablan: en el 2010 fueron 37, pasaron a 133 en el 2011 y en lo que va del año están en 147.

"Debemos hacer por lo menos cinco seguimientos a los casos, eso consiste en verificar que el agresor esté cumpliendo las medidas dictadas", detalló la jueza.

Valiosísimos. A cada gira llevan 25 expedientes, que van muy bien protegidos con plásticos.

Nunca llevan computadoras porque en muchos de los lugares que visitan ni siquiera hay luz. Además, a veces deben lidiar con el mal tiempo o viajar en lancha y si al equipo le pasa algo deben pagarlo.

"Hacemos todo a mano, eso nos permite tener más contacto con la gente que, en honor a la verdad, nos recibe muy bien, aunque hay excepciones", explica.

Doña Soraya y su equipo de ocho personas están que no caben de la alegría en medio de tanto trabajo. Todo el esfuerzo que hacen fue reconocido por "los de arriba" y les dieron un premio por lograr que las cosas caminen en un despacho que protege la vida de viejitos, niños, discapacitados y mujeres.

EN PUNTARENAS EL TRABAJO HACE MILAGROS



Esta vez iba con un oficial, dejaron el carro y caminaron 45 minutos. El deber llamaba. CORTESÍA

JUSTICIA SIN PAREDES

EXPRESS

TODA OÍDOS



Una mesa es suficiente para hacer la audiencia. La justicia debe llegar a todo lado.

CONTRA VIENTO Y MAREA



Se programan tres visitas al mes. En el trayecto se topan con obstáculos variados.



BIEN RECIBIDOS

Yaneth Angulo es una de las acompañantes fijas de la jueza.